

La moda a través de retratos de la colección

*Costuras y  
Pinceladas*





Análisis de la evolución en la moda desde el siglo XVI al siglo XX a través de la colección de retratos y miniaturas.

Investigación: Tec. Mus. Bárbara Brizzi  
Diseño y realización: Dis.Mus. Analía Yaker Valle

El amplio espectro que abarca el patrimonio de nuestra Institución hace posible la realización de recortes y aproximaciones a las obras desde múltiples perspectivas.

El Museo Nacional de Arte Decorativo ha realizado en esta oportunidad, una selección de retratos que forman parte de su patrimonio, para presentarlos al lector con un enfoque centrado en el análisis de la vestimenta y accesorios de los personajes.

Especialista en Historia de la Indumentaria, la Museóloga Bárbara Brizzi, ha realizado un pormenorizado análisis del gran número de retratos y nos brinda así un nuevo camino para acercarnos a estas creaciones plásticas.

Es un recorrido en el espacio y en el tiempo, ya que se tomaron obras de los siglos XVI al XX cuyo origen está en diversos países europeos y que tendrá un ordenamiento aleatorio y dinámico. Conoceremos más de las costumbres desarrolladas en diversas épocas, nos encontraremos con personajes masculinos y femeninos, de diferentes edades, y variados estratos sociales, de épocas diversas y cuyas ropas y accesorios narran una historia que va más allá de las intenciones del artista o de la voluntad de contarnos que tuviere el retratado.

Si abordamos el conjunto desde la expresión plástica podremos apreciar obras de importantes artistas trabajadas en las más diversas técnicas: pinturas al óleo sobre tela destinadas a salas o gabinetes, grandes retratos de aparato que traducen cabalmente la situación social y el rango del personaje; retratos en miniatura al *gouache*, a la acuarela o magníficos esmaltes sobre metal; incomparables retratos al pastel tanto en miniaturas de gabinete o en dimensiones medianas que se destinaban a los salones privados.

En cuanto a los soportes son bien variados, óleos pintados sobre tabla o tela, pasteles sobre papel, cartón o pergamino; acuarelas sobre cartón, papel o marfil, esmaltes sobre metal y porcelana y el caso especial de las miniaturas al *gouache* pintadas sobre naipes recortados.

En muchos casos estos retratos llegaron hasta hoy con sus magníficos marcos originales tallados y dorados por artesanos especializados y en el caso de las miniaturas las encontramos montadas en piezas de joyería con piedras engarzadas algunas con entretejido de pelo, marcos de oro y plata y frecuentemente en las tapas de lujosas cajas y montadas en anillos.

Sean todos bienvenidos para disfrutar de este magnífico viaje en excelente compañía.

Prof. Elida Masson  
Jefa del Departamento de Extensión Cultural y Difusión  
Museo Nacional de Arte Decorativo

Los invitamos a entrar en el mundo de la moda a través de los retratos del MNAD.

Poder llevar, sobre parte del patrimonio de este Museo una nueva mirada es sumamente enriquecedor.

Desde que me propusieron hacer esta investigación me pareció apasionante.

El conjunto del que nos ocuparemos abarca desde el siglo XVI al XX, por lo tanto, iremos viendo las variaciones en la moda (y con esto nos referimos, no sólo a la vestimenta sino a todo el arreglo personal como peinados, bigotes, joyas, etc.) a través de esos años.

El tema de la vestimenta siempre es convocante y, en el caso que nos ocupa, más aun por tratarse de retratos de primer orden; en algunos casos, de personajes conocidos y, en otros que, aunque sean anónimos no dejan de ser interesantes para contar, a través de su arreglo personal, distintas historias.

También haremos referencia, en los casos que corresponda, a los motivos políticos, sociales o económicos que pudieran haber tenido que ver con su desarrollo y a modelos similares, modistos, particularidades de construcción, detalles de bordados, encajes, etc.

En diferentes entregas, ordenadas de forma aleatoria iremos recorriendo este riquísimo patrimonio.

Esperamos que les interese este enfoque y lo disfruten tanto como nosotros al prepararlo.

Bárbara Brizzi  
Museóloga especialista en Historia de la Indumentaria

## **Eugenia de Montijo (1826 -1920)**

Por Franz Winterhalter (1805-1873)

**Eugenia Palafox Portocarrero y Kirkpatrick, condesa de Teba**, más conocida como **Eugenia de Montijo** (Granada, 5 de mayo de 1826 - Madrid, 11 de julio de 1920) fue emperatriz consorte y esposa de Napoleón III. Su padre fue Cipriano de Palafox y Portocarrero, XIII duque de Peñaranda y grande de España, hijo de Felipe Antonio de Palafox Croy. Su madre fue Enriqueta María Manuela KirkPatrick de Closeburn y de Grevigné, hija del escocés William KirkPatrick y la belga Marie Françoise de Grevigné. En 1835, Eugenia fue enviada a Francia a estudiar en el Convento del Sagrado Corazón y luego en el *Gymnase Normale, Civile et Orthosomatique*. El 12 de abril de 1849, en una recepción en el Palacio del Eliseo conoció a Napoleón III, quien por entonces era solo presidente de la República. El 16 de marzo de 1856, Eugenia dio a luz a su único hijo, Luis Napoleón, que recibió el título de Príncipe Imperial. Gracias a su belleza y elegancia, Eugenia contribuyó de forma destacada al encanto que desprendía el régimen imperial. Su forma de vestir era alabada e imitada en toda Europa. Su interés por la vida de la reina María Antonieta expandió la moda neoclásica, estilo muy popular durante el reinado de Luis XVI. Fue la persona con más condecoraciones de toda Francia, con 20 condecoraciones y títulos nobiliarios. Eugenia era una mujer educada e inteligente. Después del nacimiento de su hijo, el príncipe imperial, Eugenia decidió tomar parte activa en la política del Segundo Imperio. Ferviente católica, se opuso a la política de su marido en lo tocante a Italia, y defendió los poderes y prerrogativas del papa en dicho país. Desempeñó la regencia del imperio en tres ocasiones: durante las campañas de Italia en 1859; durante una visita de su marido a Argelia en 1865 y en los últimos momentos del Segundo Imperio, ya en 1870. Tras la caída del Segundo Imperio Francés, la familia se exilió a Inglaterra. A la muerte del emperador en 1873, Eugenia se retiró a una villa en Biarritz en la que vivió alejada de los asuntos de la política francesa. Su vida adquirió tintes de tragedia novelesca cuando su único hijo pereció en Sudáfrica (1879) a manos de los zulúes.

**Franz Xaver Winterhalter** (Menzenschwand en la Selva Negra, 20 de abril de 1805-Fráncfort del Meno, 8 de julio de 1873) fue un pintor y litógrafo alemán especialmente conocido por sus retratos de la realeza realizados a mediados del siglo XIX. Después de asistir a la escuela en el monasterio benedictino de St. Blasien, Winterhalter dejó la aldea de Menzenschwand en 1818 a los 13 años para estudiar dibujo y grabado. Fue aprendiz de delineante y litógrafo en el taller de Karl Ludwig Schüller (1785-1852) en Friburgo. En 1823, a los 18 años, marchó a Múnich, con el mecenazgo del industrial Barón von Eichtal. Durante esta época se ganaba la vida trabajando como litógrafo. Winterhalter entró en los círculos cortesanos en 1828, cuando se convirtió en maestro de dibujo de Sofia Guillermina de Suecia, en Karlsruhe. La oportunidad para establecerse más allá del sur de Alemania llegó en 1832, cuando pudo viajar a Italia entre 1833 y 1834, con el apoyo de Leopoldo, gran duque de Baden. En Roma realizó cuadros románticos al estilo de Louis-Leopold Robert y comenzó a frecuentar el círculo del director de la Academia Francesa, Horace Vernet. A su regreso a Karlsruhe pintó los retratos del gran duque Leopoldo de Baden y de su esposa, y fue nombrado pintor de la corte archiducal.

A pesar de su estabilidad económica, dejó Baden y se trasladó a Francia donde su escena pictórica de influencia italiana *Il dolce Farniente* destacó en los salones artísticos de 1836. Un año después *Il Decameron* también recibió numerosos elogios; ambas pinturas eran composiciones académicas al estilo de Rafael. En el salón de 1838 exhibió un retrato del príncipe de Wagram con su joven hija. Su carrera como pintor de retratos se consolidó cuando, en el mismo año, retrató a Luisa María de Orleans, reina de Bélgica, y su hijo. Probablemente fue gracias a esta pintura que Winterhalter atrajo la atención de María Amalia de las Dos Sicilias, reina de Francia, y madre de Luisa María de Orleans.



Óleo sobre tela  
París, Francia  
Colección Errázuriz - Alvear  
MNAD 350

No se encuentra actualmente en exhibición

La emperatriz aparece retratada hacia mediados de la década de 1850, luciendo un vestido de raso de seda natural blanco, con amplio escote que deja los hombros descubiertos. La bata del vestido, muy ajustada, termina en pico sobre la falda, alargando la silueta. La falda se ve redonda y sumamente ahuecada por el uso de profusión de enaguas o de una *crinolina*, ya que estaríamos en el punto de inflexión en el que se reemplaza el uso de unas por otra.

Para mediados del siglo XIX el volumen de la falda había llegado a tal magnitud que se hizo imposible de soportar el peso que producía la superposición de enaguas. Se crean, entonces, las *crinolinas* que eran armados realizados en un tejido de crin de caballo y armados con aros flexibles de acero. Esto hizo mucho más cómodo y libre el movimiento, ya que la falda se mantenía despegada de las piernas.

Es la época del ascenso de la burguesía y las mujeres manifestaban el poder económico de sus padres o maridos a través del volumen de sus vestidos y sus joyas y adornos.

En el caso que nos ocupa, además lleva un largo *manto de corte* (especie de cola a modo de *traine* o cola superpuesta) realizado en raso de seda natural azul noche, forrado en la misma tela del vestido y bordeado por una puntilla ancha, posiblemente realizada en hilos de oro.

El escote del vestido está adornado por una *berta* de tul blanco bordado al tono que cae sobre el cuerpo del mismo. La falda está cubierta por dos grandes volados fruncidos, realizados en el mismo material de la *berta*. Cruzada sobre el pecho lleva la banda y la condecoración de “Dama de la Orden de las Damas Nobles de María Luisa”.

El retrato está ambientado en un salón del que se ve parte de una columna clásica, un gran telón de terciopelo rojo que le hace fondo y resalta la figura y una mesita vestida con un terciopelo similar, sobre la que se ha dispuesto un almohadón de la misma tela que sustenta la corona imperial.

La Emperatriz luce una diadema de perlas y un adorno de tul bordado en el peinado, dividido en *bandó* y recogido en la nuca.

Luce un collar de seis vueltas de perlas, de menor a mayor, en juego con la pulsera de ocho vueltas que lleva en la muñeca derecha. En el otro brazo luce una pulsera de cadena de oro y otra tipo esclava, del mismo material con un adorno ovalado, posiblemente de rubí. En el dedo anular de la mano izquierda lleva lo que parecen ser dos alianzas o una alianza doble.

La Emperatriz Eugenia de Montijo fue la musa inspiradora y mejor cliente del modisto Charles Frederick Worth (1826-1895) quien es considerado el “padre de la Alta Costura”. Si bien de origen inglés, triunfó en París desde que instaló su casa de modas en 1858, con un socio, en la Rue de la Paix, de quien se independiza en 1871, manteniendo la misma dirección.

Fue un gran innovador, proponiendo cambios sustanciales en la silueta femenina durante sus años de actividad. Fue el primero en “firmar” sus creaciones colocándole la *griffe* o marquilla a sus prendas. También fue pionero en tener *mannequin vivant* o sea, empleadas que lucían sus prendas, realizadas en telas lisas, generalmente negras, para las clientas; así éstas podían combinar los detalles y géneros a su gusto. En nuestro país, tuvo muchas seguidoras y sus medidas se conservaban en la *maison* para que no fuera necesario estar presente para la realización de los conjuntos deseados.

Una anécdota contada por el historiador francés Hipólito Taine (1828-1893) lo pinta como un personaje un tanto hosco y dictatorial: “Esta seca, tenebrosa y nerviosa criatura las recibe, vestido con chaqueta de terciopelo, tendido descuidadamente sobre un diván y con un puro entre los labios. Les dice “¡andad!, ¡volved!, ¡bien!, volved dentro de una semana y os compondré una *toilette* que os vaya”. No son ellas quienes eligen, sino él. Y están contentas por ello, pero incluso para algo así necesitan a alguien que las presente. Mme. B., un personaje del *Beau Monde* y elegante fue a él el mes pasado para encargarle un vestido. “Madam” dijo él “¿De parte de quién venís?”... “No entiendo” “Me temo que necesitáis una recomendación para poder ser vestida por mí”. Ella se marchó sofocada de rabia, pero otras se quedaron diciendo: “No me importa lo grosero que sea con tal de que me vista”.



## La moda de mediados del siglo XIX (1850 - 1860)

En indumentaria se dio un resurgimiento de formas barrocas y del Rococó, haciendo retornar a la vestimenta femenina el uso del corset entero y los armados de falda, que variaron de gran forma a lo largo de todo el siglo XIX modificando la silueta exterior. Se utilizaron encajes y bordados, gasas, sedas y tules. Tejidos de lana, algodón, paño, terciopelo, brocados y variedad de pieles.



La parte superior del cuerpo del vestido femenino no sufrirá modificaciones que sean de relevancia entre 1850 y 1900, marcando sólo una diferencia notoria entre los trajes de uso durante el día (paseos, visitas, etc.) que solían tener cuello alto y aquellos para ocasiones de noche (bailes, teatro, cena, ópera, etc.) con escotes más pronunciados y mangas cortas que se complementaban con guantes largos). Lo que sí ocurrirá con la falda que modificará su contorno casi década por década, por medio del armado que se utilizaba por debajo.

En la década de **1850** se dará la aparición del primer diseñador, conocido como el padre de la Alta Costura, **Charles Frederick Worth**. Nacido en Inglaterra (1825 – 1895), a los 17 años se muda a París y se inicia en el mundo de la indumentaria trabajando en la tienda de los Hermanos Gaguelín, creando para ellos los primeros desfiles de pasarela para mostrarle a las clientas los nuevos modelos. Luego de tres años es echado de la firma y decide establecer su propia casa en la Rue de la Paix. En 1858 crea un vestido de baile blanco con flores en color té para la princesa de Meternick (austriaca), de una belleza inigualable y para darle mayor volumen a la falda ideó un **armado** consistente en **aros concéntricos plegables** conectados mediante correas o cintas, y forrado en entretela, lo que proporcionaba el ancho deseado sin el peso de la superposición de enaguas. Este nuevo armado de forma circular se llamó **CRINOLINA**.

En la década de 1860s será el mismo Worth quien altere su creación, trasladando en énfasis de la decoración en la falda hacia atrás y adaptando la crinolina a una forma ovalada que

brinde el soporte necesario para el nuevo estilo. De esta manera se pasó al uso de la CRINOLINA OVALADA.

Para finalmente en 1870s eliminar el uso de armados por un corto lapso, dejando caer la falda sobre el contorno de las piernas y manteniendo el atractivo en la parte posterior.



Vestido de baile. Circa 1850. Rijksmuseum, Ámsterdam



Vestido de baile. 1855-1860 FIDM Museum. Los Ángeles, EEUU



*La emperatriz Eugenia rodeada de sus samas de compañía* (1855), Franz Xaver Winterhalter, Château de Compiègne.



Eugenia de Montijo, Emperatriz de Francia, (1857) - Franz Xaver Winterhalter.  
(Photo by The Print Collector/Print Collector/Getty Images)

## **Director Museo Nacional de Arte Decorativo**

Arq. Alberto G. Bellucci

## **Departamento de Museología y Museografía**

Jefe: Lic. Hugo Pontoriero

Tec.Rest. Corina Della Maggiore, Martha Álvarez Gutierrez,

Lic. Osvaldo Rodríguez, Cons. Mariana Astesiano,

Prof. Graciela Razé, Elsa Fagundez, Delfina Liderjover

## **Departamento de Extensión Cultural y Difusión**

Jefa: Prof. Élide Masson

Tec. Mus. Bárbara Brizzi, Lic. Ana Blanc Blocquel, Tec. Mus. María José Armand,

Cecilia Martínez, Tec.Tur. María Inés de Viana, Prof. Marcela Retamar, Dis.Mus.

Analía Yaker Valle

## **Departamento Administrativo Contable y de Personal**

Jefa: Victoria Boggio

Mónica Bravo, Mirta Moreno, Carolina Núñez, María Cristina Pérez, María Eugenia

Castiarena, María del Carmen Tapia, Adrián Aguilera, Darío Moreno, César Ceballos,

Sergio Ceballos, Ramón Jiménez, Prof. Juan Carlos Lozano, Matías Núñez, Santiago

Bianco, David Flores.

Av. Del Libertador 1902 - C1425AAS - Ciudad Autónoma de Buenos Aires -

República Argentina

Telefax 54-11. 4801-8248 / 4802-6606 / 4806-8306

e-mail: [museo@mnad.org](mailto:museo@mnad.org)

**2017**